

Tribuna Libre

LUIS CONTE AGÜERO

HELICOPTEROS HABEMUS

EL PAIS, en su edición de ayer, informa que, mediante la escritura correspondiente, quedó formalizada la operación de arrendamiento de la manzana comprendida entre las calles



Obispo, Mercaderes, O-Reilly y San Ignacio, por el Banco Nacional de Cuba a la compañía Terminal de Helicópteros S.A. El contrato de arrendamiento es por treinta años. La compañía fue constituida por escritura pública el día 2 de este mes, tiene cinco millones de pesos, de los cuales quedaron suscritos un millón en el acto de constitución. La compañía se propone construir un edificio especial de cuatro plantas. La azotea servirá de pista de aterrizaje a los helicópteros.

El tiempo avanza, los pueblos crecen, el progreso derriba las fronteras que lo limitan. El sitio escogido tiene una tradi-

ción de cultura. Allí estuvo la Universidad, se graduaron miles de cubanos, se abrieron nuevos horizontes a la sabiduría y el espíritu. Allí estuvo el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana. Allí se pretendió construir el edificio del Banco Nacional de Cuba, idea que fue desechada posteriormente.

Y en ese lugar de la Habana Vieja, sitio cargado de tradiciones, de antiguas presencias, de rincones evocadores del pasado colonial, habrá de alzarse la Terminal de Helicópteros, como si se tratara de una réplica del progreso, de una respuesta del hoy al ayer que lucha por perdurar. Los tiempos mandan, imponen a empujones sus características, derriban los obstáculos del pasado y los que sirven al pasado desde el presente. A veces se trata de una herejía, de una agresión a un lugar histórico o un alto valor cultural. Entonces la ciudadanía se opone y el propósito se frustra, estrellado contra el muro de la opinión pública. Esa oposición, a veces útil porque evidencia una preocupación cultural, histórica o urbanística, en otras es dañina. En este caso no sabemos cual reacción habrá de producirse. Pero todo hace presumir que no hay inconvenientes y que el propósito cuajará en concreción.

Los habaneros podrán solazarse en el espectáculo de los helicópteros, su hélice peculiar colocada sobre el cuerpo del aparato y no al frente como en los aviones, su vuelo bajo y relativamente lento, su aterrizaje vertical. Inicialmente habrá comentarios, escándalos, curiosidad, sensacionalismo; después de esos atropellamientos del interés, el hecho tomará sus cauces naturales, todos nos acostumbraremos y no habrá sitio para las sorpresas y los asombros.



9

Si el transporte por helicópteros se establece, ya tendremos algo de altura. Dicen que la política es rastrera por que los líderes sienten, predicán libertades y apoyan sistemas despóticos, hablan de democracia y son dados a las prácticas dictatoriales, proclaman desinterés y son títeres de la ambición; dicen que los gobernantes son rastreros porque se preocupan del enriquecimiento propio y no de la prosperidad nacional, porque imponen sus torpes criterios mediante la fuerza y la violencia, porque son duchos en pillerías y peritos en fraudes, porque sus propósitos malvados andan a ras de tierra; dicen que la vida habanera tiene un nivel moral rastrero por el auge del juego ilícito, la prostitución, las inversiones y los degeneramientos, dicen que es rastrero el nivel espiritual de nuestros lugares por el auge del adulterio, los choques entre familias y el resquebrajamiento de la educación bajo el techo; dicen que es rastrero el afán de lucro de patronos ávaros, de comerciantes codiciosos, de financieros sin escrúpulos.

Pues bien, algo nos consuela de tanto rastrerismo, de tanto vuelo bajo. Ya tenemos algo que vuela alto: los helicópteros con terminal y todo.

Pad, ay 8/56

